



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Abordaje de la transexualidad en
Educación Infantil. Un programa
de intervención.

Approach to transsexuality in
Infant Education. An intervention
program.

Autora:

Eva Pascual Gómez

Director:

Miguel Ángel Cañete
Laírla

Facultad de
Educación2021

TABLA DE CONTENIDO

1.	RESUMEN	4
2.	PALABRAS CLAVE.	4
3.	ABSTRACT	5
4.	KEY WORDS.	5
5.	INTRODUCCIÓN	6
6.	MARCO TEÓRICO.	8
6.1.	Sexualidad.....	8
6.2.	Homosexualidad y transexualidad.	12
	<i>6.2.1. La diversidad sexual.</i>	<i>12</i>
	<i>6.2.2 La Identidad de género.</i>	<i>15</i>
6.3.	Casos reales, justificación.....	21
7.	PARTE EMPÍRICA, EL MÉTODO.	24
7.1.	Aspectos que permiten identificar la transexualidad.	24
7.2.	Trabajar con las familias.....	26
7.3.	Como abordarlo desde el aula.....	28
7.4.	Propuesta de intervención.....	31
	<i>7.4.1. Finalidad de la propuesta.....</i>	<i>31</i>
	<i>7.4.2. Fundamentación legislativa.....</i>	<i>32</i>
	<i>7.4.3. Objetivos específicos.....</i>	<i>33</i>

7.4.4. <i>Contenidos específicos:</i>	33
7.4.5. <i>Planificación y metodología.</i>	34
7.4.6. <i>Sesiones.</i>	35
7.4.7. <i>Evaluación.</i>	41
8. JUSTIFICACIÓN Y CONCLUSIONES.	41
9. REFERENCIAS.	45
10. ANEXOS.	54

- Elaborado por: Eva Pascual Gómez.
- Dirigido por: Miguel Ángel Cañete Lairla.
- Depositado para su defensa el 14 de junio de 2021.

1. RESUMEN

A pesar de que la transexualidad ha sido siempre una realidad existente entre nuestra sociedad, sigue existiendo un gran desconocimiento sobre ella. Hecho que se extiende, hacia la transexualidad infantil, la cual es en ocasiones considerada hasta un tabú.

Son muchas las connotaciones negativas, usadas en el pasado para referirse a la transexualidad. Sin embargo, gracias a la evolución de la sociedad, ya podemos ser conscientes de esta realidad, y, por lo tanto, acompañarla.

Cada vez son más los niños y niñas que hacen saber que no se sienten identificados con el sexo que les fue asignado en el momento de su nacimiento.

Se trata por lo tanto de una realidad, existente y cada vez más presente en las aulas y sobre la que los educadores debemos formarnos. Por ello, a lo largo de este trabajo, plantemos como poder abordarlo desde el aula, como trabajar con las familias, además, de una propuesta de intervención, para conseguir que la escuela sea vista como un ambiente óptimo, en el que estos niños y niñas puedan realizar su proceso de transición bajo el más estricto respeto, y sientan su escuela como un lugar donde se les apoya y ampara.

2. PALABRAS CLAVE.

Transexualidad, infancia, sexo, género, sexualidad, identidad de género.

3. ABSTRACT

Despite the fact that transsexuality has always been a reality in our society, there is still a great lack of knowledge about it. This fact extends to child transsexuality, which is sometimes even considered a taboo.

There are many negative connotations used in the past to refer to transsexuality.

However, thanks to the evolution of society, nowadays we can be aware of this reality and, therefore, accompany it.

More and more children are making it known that they do not feel identified with the sex they were assigned at birth.

It is therefore a reality, existing and increasingly present in the classroom and on which educators should be trained. Therefore, throughout this work, we propose how to address it from the classroom, how to work with families, as well as an intervention proposal, to ensure that the school is seen as an optimal environment in which these children can make their transition process under the strictest respect, and feel their school as a place where they are supported and protected.

4. KEY WORDS.

Transsexuality, childhood, sex, gender, sexuality, gender identity.

5. INTRODUCCIÓN

Ya antes de nacer, niñas y niños cuentan con una etiqueta, el equipo médico les asigna un género, masculino o femenino en base a sus genitales externos. Y sus padres, en general, desarrollarán una serie de expectativas e imaginarios en relación a este hecho.

Sin embargo, aunque muchos niños y niñas seguirán su desarrollo como hombre o mujer, según se les haya asignado, esto no ocurrirá en todos los casos, es decir, no todas las personas se sentirán identificadas con el sexo que les fue asignado en el momento de su nacimiento.

De forma que, en algún momento de su vida, comenzaran a ser conscientes de que su identidad sexual, es decir, como se perciben a sí mismos, hombre o mujer, niño o niña, no concuerda con como los demás los ven, ni con aquello que marcan sus genitales. Buscarán reafirmarse, e intentarán encontrar su apoyo en aquellas personas de su entorno más cercano, como serán sus familiares, amigos o maestros.

Es por ello esencial, que los maestros contemos con la formación necesaria para ser aquel apoyo que nuestros alumnos necesitan.

La elección de este tema de trabajo se debe a mi deseo de aprender acerca de la realidad sexual, dejando de lado la ignorancia. Y, sobre todo, poder avanzar y convertirme en una mejor maestra, para poder facilitar y ayudar a mis futuros alumnos.

A lo largo de todo este trabajo, trataremos de abordar la transexualidad, y todo aquello que la rodea. Comenzando por abordar la sexualidad y su importancia en el desarrollo de la persona. Además, realizaremos una aclaración de conceptos, los cuales, en ocasiones, suelen confundirse, como son sexo, sexualidad, identidad sexual, orientación sexual, etc.

La identidad de género, supondrá uno de los aspectos clave para poder avanzar en la comprensión del concepto de transexualidad, entendiendo cual es la evolución de toda persona, y que factores influyen en ella.

El estudio acerca de su etiología, nos ha servido para ser conscientes de que la transexualidad, no es una elección, sino una necesidad, algo invariable, que nadie debe intentar cambiar.

Finalmente, la parte empírica de este trabajo, tiene como objetivo fundamental acercarse a los ambientes más cercanos del niño, su familia y su escuela.

En la parte final de este trabajo, terminaremos planteando una propuesta didáctica mediante la cual, hemos intentando abordar las dificultades y problemas de los niños y niñas transexuales. Los cuales, hemos tenido la oportunidad de conocer a lo largo de todo este Trabajo de Fin de Grado. Esta propuesta, está basada en los principales ambientes del alumno. Y en ella, pretendemos usar cuatro cuentos de elaboración propia para aproximar al alumnado de Educación Infantil a un concepto tan complejo como podría ser la transexualidad. De esta forma, conseguiremos abordar nuestro objetivo principal: hacer frente a la discriminación, para que todos juntos, podamos caminar hacia un único objetivo: la felicidad del menor.

6. MARCO TEÓRICO.

6.1. Sexualidad.

La sexualidad ha sido objeto de estudio desde finales del siglo XIX. Sin embargo, como ocurre en otras tantas ocasiones, a pesar del gran nivel de literatura acerca de ello, su definición sigue siendo tema de debate, debido a la falta de una definición reconocida y aceptada por la gran mayoría.

Entre una de las definiciones más citadas encontramos la de la Organización Mundial de la Salud, la cual la define como:

... un aspecto central del ser humano que está presente a lo largo de su vida. Abarca el sexo, las identidades y los roles de género, la orientación sexual, el erotismo, el placer, la intimidad y la reproducción. Se siente y se expresa a través de pensamientos, fantasías, deseos, creencias, actitudes, valores, comportamientos, prácticas, roles y relaciones. Si bien la sexualidad puede incluir todas estas dimensiones, no todas ellas se experimentan o expresan siempre. La sexualidad está influida por la interacción de factores biológicos, psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales, éticos, legales, históricos, religiosos y espirituales (Organización Mundial de la Salud, 2006).

La sexualidad puede abarcar todos estos factores, sin embargo, no es indispensable que se muestre en todos ellos, de esta forma, podemos señalar a modo de resumen: “la sexualidad se experimenta, y se expresa en todo lo que sentimos, pensamos, hacemos y somos” (Montis, 2008).

Por otro lado, González y Marín (1982) la definen de forma muy simple: “...el modo con el que cada persona sexuada vive su propio sexo” es decir, su condición de hombre o mujer. Se constituye de esta forma, como una categoría subjetiva que hace referencia “al propio modo de verse, sentirse y vivirse como sexuado” de ahí que su papel en el desarrollo de la persona sea imprescindible y esencial.

Este término ha sido estudiado por diferentes autores contemporáneos a lo largo del tiempo, pero a finales del siglo XIX y principios del XX fueron aportados sus primeros pasos por Sigmund Freud, quien estudió este fenómeno desde una perspectiva sistemática (San Pelayo, 2008).

Sigmund Freud ya descubrió que los niños y niñas desde muy pequeños, son seres sexuales y experimentan sensaciones eróticas. El propio psicoanalista describió la actividad sexual infantil como fundamento de la sexualidad adulta; son las experiencias de la primera infancia las que configuran el carácter individual del adulto.

De esta forma, desde el nacimiento, niñas y niños construyen sus creencias, ideas y vivencias sobre el sexo, el amor o la sexualidad. Todo ello, mediante la observación de la realidad que les rodea, y, ante todo, mediante la participación en actividades del entorno al que pertenecen (Iturbe, 2015).

La sexualidad está presente a lo largo de toda nuestra vida, y se transforma permanentemente. Es decir, contrario a lo que se pudiera pensar, no aparece de forma espontánea durante la adolescencia, sino que se desarrolla al igual que otras funciones del organismo, conformando una parte esencial del ser humano.

Su desarrollo se inicia en la primera etapa de la vida del ser humano: la infancia, la cual presenta características propias, constituidas por diferentes fases. Las fases que constituyen el desarrollo psicosexual durante la infancia se encuentran enmarcadas en diferentes periodos (Parra y Paz, 1992).

Una de las clasificaciones más estudiadas a lo largo de la historia, es la desarrollada por el psicoanalista Sigmund Freud. A pesar de que la idea de una sexualidad infantil había sido ya defendida con anterioridad, aparece con toda su entidad cuando Freud publica su obra: “Tres ensayos para una teoría de la sexualidad” En ella, se establece la cronología de las etapas por las que se va formando la sexualidad infantil a lo largo del desarrollo (Zabarain-Cogollo, 2011).

Font (1990) señala las ideas principales de estas fases: existen diferentes zonas erógenas, es decir, regiones del cuerpo susceptibles de producir placer, cada una de estas zonas, determinará las sucesivas fases que irá viviendo el niño. Del éxito o fracaso de superar estas fases, dependerá, en gran medida la personalidad adulta. Además, señala que las manifestaciones de la sexualidad, no son conscientes ni elegibles por el niño, sino naturales y espontáneas.

Nos referimos brevemente a las diferentes etapas, debido a su importancia dentro de los estudios referentes al tema.

En primer lugar, la etapa oral, desarrollada durante el primer año de vida. En ella, comienzan las conductas relacionadas con un primer contacto con el mundo que les rodea. El líbido se dirige hacia la boca y busca la satisfacción mediante la actividad de succión o chupeteo, la masticación o el mordisqueo.

La etapa anal, desde el nacimiento al año de vida, la libido se dirige hacia el ano y esfínter urinario, la satisfacción aparece debido a la expulsión o retención de la orina o de las heces.

La etapa fálica, durante los 4 o 5 años. La libido se centra en los genitales como zona erógena; en esta etapa se presenta el amor “no erótico” por el padre del sexo opuesto y la rivalidad hacia el padre del mismo sexo (complejo de Edipo y Electra).

Etapa de latencia, se desarrolla aproximadamente hacia los 6 años de edad. Durante esta etapa, aparecen los sentimientos de vergüenza, asco y pudor. Esta fase, se caracteriza además por un adormecimiento de la sexualidad infantil, ya que la energía libidinal se destina a otros fines. En esta etapa de desarrollo, los pares o iguales, juegan un papel esencial (García-Piña, 2016; Villalobos 1999; Zabarain-Cogollo, 2011).

González y Marín (1982), añaden, además, cuatro aspectos de la sexualidad que consideramos importantes y destacables:

Sexualidad tenemos y vivimos todos, todos somos individuos sexuados, somos hombres o mujeres, y, en consecuencia, vivimos como tales.

Nos acompaña a lo largo de la vida, desde nuestro nacimiento hasta la muerte. Por lo tanto, no se trata de algo único en las personas adultas, ya que su importancia comienza desde el momento del nacimiento.

Afecta a todo el individuo de forma integral, cada persona está dotada de sexo, en todo momento y en todo lugar. Expresamos nuestra sexualidad a través de todo nuestro cuerpo, de pies a cabeza, no solamente a través de nuestros órganos genitales, como tradicionalmente se creía.

Cada persona, vive su sexualidad de un modo personal y distinto, vive y expresa su sexualidad de una manera diferente, incluso a lo largo de las diferentes etapas de su vida, es una realidad “dinámica”. En otras palabras, hay tantas sexualidades como personas.

A continuación, creemos que es importante remarcar las distintas acepciones para sexo y género, que, si bien coinciden en la mayoría de las personas, toman signos contrarios en el caso de la transexualidad:

La diferenciación sexual del cerebro de los seres humanos comienza durante el desarrollo fetal y continúa después del nacimiento (Saro, 2009). Destacamos diferentes acepciones acerca del sexo y el género. Las cuales, coinciden en la mayoría de personas, pero no en el caso de las personas transexuales.

El sexo biológico, es el que se asigna a un varón o mujer por el tipo de genitales con los que ha nacido.

El sexo genético o cromosómico, es el determinado por los cromosomas (XX o XY), el óvulo aporta un cromosoma sexual X, mientras que el espermatozoide aporta otro, que puede ser X o Y, se establece en el momento de la concepción.

El sexo gonadal, hacia el final de la sexta semana de concepción, el embrión y las gónadas, hasta ahora indiferenciadas, comienzan a desarrollarse como ovarios o como testículos.

El sexo fenotípico, es el correspondiente a la apariencia y el aspecto de la persona, es decir, a sus genitales externos, a sus órganos sexuales secundarios y a su conducta sexual.

El sexo cerebral, consiste en sentirse varón o mujer independientemente del sexo biológico o genético que se tenga.

Y el género, es la adaptación que realiza una persona para adaptarse a lo que se espera de ella, por el hecho de haber nacido con genitales de varón o mujer. Es una construcción social e histórica, la cual, se basa en algunos aspectos del sexo, se clasifica a los seres humanos en femeninos o masculinos.

Las personas pueden nacer transexuales. Esta situación es congénita y dura toda la vida. De esta forma, una mujer transexual “parece” un niño, porque al nacer tiene genitales de varón. Al crecer se le asume como una mujer porque su sexo cerebral es feminizado, a pesar de que

biológica y genéticamente es un hombre. Con los varones transexuales ocurre la misma situación, pero esta vez al revés (Saro 2009; González y Marín, 1982).

6.2. Homosexualidad y transexualidad.

Tal y como señala Iturbe (2015), no debemos confundir la identidad sexual, es decir, sentirse hombre o mujer, niña o niño con la preferencia amorosa, la orientación sexual.

La identidad sexual, se define como la forma en la que cada ser humano se identifica así mismo y el género con el que se identifica (Rodríguez y Facal, 2019) esta, puede corresponder o no con el sexo asignado en el momento del nacimiento.

Por otra parte, la orientación sexual es independiente al sexo biológico de la persona o a la identidad de género, de esta forma, “la orientación sexual es la atracción duradera hacia otra persona en el plano de lo emotivo, romántico, sexual o afectivo, describe el deseo de una persona por otras, sean del mismo sexo o del sexo contrario” (Platero y Gómez, 2007).

Cuando la afectividad se dirige a personas del mismo sexo hablamos de homosexualidad, cuando se dirige a personas del sexo contrario, heterosexualidad y cuando se dirige a personas de ambos sexos hablamos de bisexualidad. En ocasiones esta orientación es definitiva, pero, sin embargo, otras veces cambia a lo largo de la vida (Platero y Gómez, 2007).

6.2.1. La diversidad sexual.

La diversidad afectivo-sexual se basa en unas características que permiten distinguir las diferentes opciones sexuales que existen en nuestra sociedad y la riqueza que estas opciones abordan (Penna, 2012).

Esta diversidad resulta en algunas ocasiones difícil de definir, ya que incluye toda la diversidad de parejas sexuales, identidades y cuerpos, así como otras categorías diferentes.

García (2019) señala: “La diversidad afectivo-sexual hace alusión a diferentes maneras de manifestar nuestra sexualidad, en relación al sexo, al género, a la identidad de género, a la expresión de género y a la orientación sexual.”

De esta forma, a modo de aclaración de conceptos, el sexo biológico, es aquel asignado a un varón o mujer dependiendo del tipo de genitales con los que nació (Saro, 2009).

El género, se trata de una construcción social, cultural y psicológica de lo que una sociedad, considera apropiado para mujeres hombre y otros. Se refiere al conjunto de ideas, creencias, representaciones y atribuciones sociales construidas por cada cultura (Ojuel, Gael y Reviriego, 2019).

La identidad de género, define el grado en el que cada persona se identifica como masculina, o femenina, o una combinación entre ambas (Montis, 2008).

La expresión de género, hace referencia a los “rasgos individuales que la persona utiliza para presentar su género en el mundo exterior” (Ojuel et al., 2019).

Y, como hemos señalado, “la orientación sexual es la atracción duradera hacia otra persona en el plano de lo emotivo, romántico, sexual o afectivo” (Platero y Gómez Cetó, 2007).

Fue desde finales del siglo XIX cuando se comenzó a asociar una identidad a las personas que compartían una determinada orientación sexual. Este hecho, propició el nacimiento de los colectivos de personas gays, lesbianas, bisexuales y transexuales (Soler-Quílez 2019).

Sin embargo, es importante destacar que en el caso de las personas gays, lesbianas o bisexuales estaríamos hablando de diferentes orientaciones sexuales, mientras que en el caso de las personas transexuales hablamos de identidades de género, que no implican una orientación sexual concreta (Penna, 2012).

Existe una pluralidad de teorías, terminologías, acepciones y debates en torno a la diversidad afectivo-sexual. Es, por tanto, de suma importancia conocer los diferentes términos que pueden ser manejadas en este ámbito, aclarar los términos y actuar activamente sobre nuestro lenguaje.

De esta forma, esta diversidad sexual se concreta en el colectivo LGBTQ+, formadas por siglas de las palabras: lesbiana, gay, bisexual, transexual, travesti, intersexual y queer, suele añadirse un símbolo “+” para incluir todos aquellos colectivos que no se sientan representados con las siglas anteriores.

Según la RAE, el término “lesbiana” hace referencia a un adjetivo, que sirve para designar a la mujer homosexual, es decir, mujeres que solamente se sienten atraídas por otras mujeres (Real Academia Española, s.f., definición 1).

El término “gay”, puede ser el término más popular y extendido en relación a la diversidad afectivo-sexual y tal y como se señala la RAE, se usa generalmente para referirse al hombre homosexual (Real Academia Española, s.f., definición 2).

Bisexual, es definido como aquella persona que se inclina sexualmente hacia individuos de ambos sexos, masculino o femenino (Real Academia Española, s.f., definición 3).

A continuación, consideramos importante destacar la diferencia entre los términos: “travestismo”, “transgénero” y “transexual”, términos usados en muchas ocasiones de forma indistinta, a pesar de carecer del mismo significado.

El travestismo es una manifestación de la diversidad sexual caracterizada por el empleo de vestimenta, lenguaje, comportamientos, accesorios y manierismos que en el grupo cultural de referencia considera propios del otro género (Gastó, 2006). Es decir, este término acoge a todas aquellas personas que, por razones variadas, desean cambiar su apariencia exterior, como los demás los ven, durante un periodo de tiempo no definitivo.

Mientras que, el término “transgénero”, puede contener, en cierto modo, una connotación discriminatoria, ya que se refiere a todas aquellas personas que no se identifican con el género asignado en el momento de su nacimiento, pero no desean recibir asistencia médica para cambiar su aspecto físico, como sería el caso de las personas transexuales.

Sin embargo, tal y como señala Rodríguez (2002) a pesar de que muchas personas transexuales tienen como meta someterse a una intervención quirúrgica para reafirmar su género, muchas otras, no experimentan dificultades con su aspecto físico. Es decir, operarse es una opción más dentro de los posibles caminos para el desarrollo de la identidad de género.

“Transexual” hace referencia, a aquellas personas que no se sienten identificadas con el sexo que les asignaron en el momento de su nacimiento.

El término intersexualidad se refiere a aquellas personas que nacen con unos genitales que no corresponden a la representación típica fisiológica de la genitalidad de una mujer o la de un hombre (Escabí-Montalvo y Toro-Alfonso, 2006). Es el resultado de una expresión genética prenatal, la cual produce diferencias en la conformación de las gónadas, el aparato reproductor y/o los genitales (Inter y Alcántara, 2015).

Por último, queer, es un término utilizado para describir la orientación sexual, identidad de género o expresión de género que no se adecúa a las normas sociales dominantes. Históricamente ha sido utilizado de forma despectiva para referirse a personas dentro del colectivo homosexual, aunque en la actualidad no cuenta con un significado negativo. También es conocida como fluidez de género (Ojuel, Gael y Reviriego, 2019).

6.2.2 *La Identidad de género.*

Como señalan Stephanie Brill y Rachel Peper (2008) la identidad de género de los niños y niñas, surge al mismo tiempo que están aprendiendo a hablar y comienzan a nombrar y a entender el mundo que los rodea.

Cañete (2014), señala, no es ni la esfera social, ni la psíquica, ni la social, la que determinan por sí mismas, la identidad de género. Es la interacción entre estas tres esferas la que nos permite abordar variados y distintos roles, los cuales nos permiten adquirir un adecuado y satisfactorio desarrollo personal.

Para explicar esto, Sara Velasco (2006) desarrolla su esquema: sistema, sexo y género, diferenciando en el tres diferentes esferas: la esfera biológica, la social y la psíquica, todas ellas, la interacción de todas ellas forma al sujeto, el habitante del cuerpo.

La esfera biológica, se refiere a la diferencia átomo-fisiológica, con la que nace cada persona, la cual determina su sexo, es decir, macho o hembra.

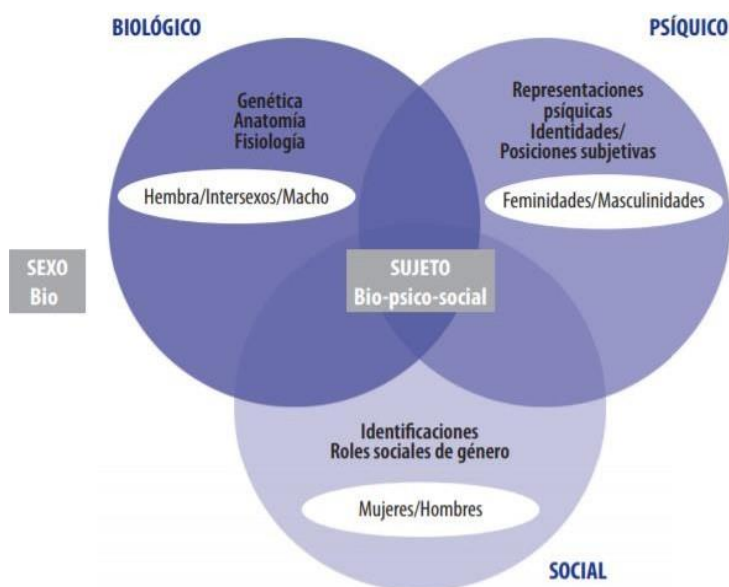
En la esfera social, a lo largo de su proceso de socialización, los niños son conscientes de que existen dos tipos de personas: las mujeres y los hombres. Los signos convencionales de cada uno de los roles de género (pelo largo, pelo corto, vestido o pantalón, etc.), las diferencias anatómicas (presencia, ausencia de pena, tamaño de las mamas, etc.), así como las diversas formas que sus cuidadores han utilizado para referirse a las personas de su entorno con un lenguaje sexuado, diferenciando hombres y mujeres ayuda a la formación de su identidad de género (Stephanie Brill y Rachel Pepper, 2008).

Y, por último, en la esfera psíquica, a lo largo de la vida, cada persona construye posiciones subjetivas, femeninas y masculinas. Se forman a través de la interiorización de los ideales sociales y las identificaciones a través de experiencias vividas. Estos ideales son propuestos

por la sociedad, pero son interiorizados y modificados por cada persona hasta convertirlos en sus ideales personales, motores de sus actos.

Figura 1.

Esquema: sistema, sexo y género. Sara Velasco.



Jayme (1999), por su parte, señala las principales fases en la adquisición y desarrollo de la identidad de género:

La primera fase, denominada asignación de sexo. Aparece cuando los bebés acaban de nacer, se inicia en el momento en el que se asigna el sexo, es decir, en base al resultado del examen médico de los genitales externos en el momento de nacer. En función de este examen se asigna un sexo (masculino o femenino).

Los padres suelen interactuar con sus hijos en función del sexo que se les asigna al nacer, el cual, suponen que se corresponderá con su identidad de género más adelante en la vida (Boe y Woods 2018).

El papel de los progenitores, en este momento, cobra especial importancia. Uno de los estudios más reveladores de esta primera forma de transmitir el género, fue el realizado por Rubin, Provenzano, y Luria (1970), en el, realizaron una entrevista a treinta progenitores, durante las veinticuatro horas después del nacimiento de sus hijos, y hallaron que los progenitores de los niños y niñas comenzaban a diferenciar a sus bebés dependiendo de su sexo.

Mientras que los que los padres de las niñas las describían como tiernas pequeñas y delicadas, los niños eran vistos como fuertes, firmes y mejor coordinados.

La segunda fase, denominada discriminación de género, surge debido a que los cuidadores muestran comportamientos diferenciados en función del dimorfismo sexual del bebé. La sociedad cuenta con una serie de expectativas preestablecidas para cada sexo, las cuales transmite a los individuos, ejerciendo presión para asegurarse que el desarrollo y evolución del niño y la niña, sea diferente (Jayme, 1999).

Según aumente la capacidad motriz del bebé, a la vez que su desarrollo del lenguaje, aumentará la influencia de los progenitores educando, intentando dirigir las conductas de sus hijos o hijas de acuerdo con su género, y continuará así hasta que estos consoliden la idea de género.

En este periodo, se ejercitan conductas asociadas al rol de género, especialmente en el ámbito de los juegos, donde se observa una tendencia a segregarse por sexos (Jayme, 1999). Tanto es así, que se ha demostrado que la calidad de los juegos de los padres con sus hijos pequeños varones es de naturaleza más física (por ejemplo, juegos bruscos) mientras que el juego de los padres con sus bebés y niñas pequeñas de sexo femenino tiende a ser suaves e implican juegos de simulación orientados al de género femenino (por ejemplo, jugar a la casita) (Boe y Woods, 2018).

La tercera fase, la identificación de género, aparece hacia los cinco o seis años. Durante esta etapa, se logra lo que Kohlberg, (citado en Freixas, 2012) denominó: constancia de género. Es decir, toman conciencia de que el género es un rasgo invariante de las personas, el cual no se puede modificar por más que se cambien aspectos externos de la persona (como el tipo de ropa, o el corte de pelo) Esta adquisición de la constancia de género está relacionada tanto con los avances en el desarrollo cognitivo como con la experiencia social.

Al contrario de lo que sucede en la etapa anterior, se observa una rigidez extrema sobre cómo los niños entienden el género, de esta forma, lo que realizan los niños no lo hacen las niñas y viceversa (Jayme, 1999).

La última fase, flexibilidad de género, transcurre entre los siete y los once años. Los niños llegan a entender que los contenidos de masculinidad y feminidad, que han aprendido, y con los que ellos mismos se identifican no son normas de comportamiento invariables.

La adolescencia, periodo en el que sucede esta flexibilidad de género, supondrá una nueva búsqueda de identidad de género, alimentada ahora por una mayor capacidad cognitiva, y por unos nuevos conocimientos del mundo y de sí mismos que implican el descubrimiento de la sexualidad (Jayme, 1999).

De esta forma, tal y como describe Iturbe (2015) hay niños y niñas que no se identifican con el sexo asignado y, en algunos casos desarrollan rasgos característicos del sexo contrario. Cuando esta identidad persiste a lo largo del tiempo, y el sujeto opta por adecuar su cuerpo al sexo con el que se identifica, puede dar lugar a lo que se conoce como transexualidad o persona transexual.

6.2.3. La etiología de la transexualidad.

La transexualidad no es un fenómeno actual, existe desde hace mucho tiempo en múltiples culturas. Este término fue usado por primera vez en 1940 para hacer referencia a aquellos individuos que deseaban vivir de forma permanente como miembros del sexo contrario, de forma que existía una incoherencia entre el sexo asignado al nacer y al que sentían pertenecer.

Citando a Saro (2009), las definiciones acerca de la transexualidad han variado a lo largo de los años, debido al avance, descubrimientos y progreso de la genética, la sexología y la medicina entre otros, que han considerado inapropiados, inválidos e inciertos los antiguos términos.

Ejemplos de ello, son Krafft- Ebing, quien en 1884 describió una forma de vestirse, según el sexo contrario, denominándolo metamorfosis sexual paranoica (Ferrer, 2006) o Harry Benjamin, quien usó su propio nombre para denominar a este síndrome conocido como Síndrome de Harry Benjamin, (SHB) él lo definió como un cambio biológico del desarrollo sexual humano, donde el cerebro se desarrolla con un sexo y el resto del cuerpo desarrolla el sexo contrario (Saro, 2009).

Por otro lado, en 1966 Harry Benjamín popularizó el término transexual y John Money en 1969 acuñó el concepto de Reasignación de Género, con la intención de englobar distintos estados, cuya característica básica era una alteración de la identidad sexual y de género.

Es en el año 1973 aparece un nuevo término: “disforia de género” describiendo así al malestar, sufrimiento o distrés causado por la discordancia entre la identidad de género sentida y el sexo objetivado al nacer (Palacio, 2020).

Sin embargo, creemos importante destacar, que la disforia de género no es algo inseparable de la transexualidad. Es cierto, que un gran porcentaje de personas transexuales sufren disforia de género, pero esta es debida en mayor o menor medida a la presión que ejerce la sociedad al buscar un único patrón hombre/mujer, no al hecho de ser transexuales.

Poco más tarde, en 1980, se incluye el “transexualismo” dentro del DSM-III. Un término que con el fin de lograr la despatologización del fenómeno es abandonado y en su lugar se impone el término: “trastorno de identidad de género” en el DSM-IV. Finalmente, el último cambio realizado ha sido impuesto en el DSM-V, pasando a ser “Disforia de identidad de género” (Sánchez, Mora y Oviedo, 2017). Este último cambio no ha sido exento de críticas, ya que según este Manual Diagnóstico la transexualidad está considerada como una enfermedad mental.

A lo largo del tiempo, la transexualidad ha sido considerada esto, un trastorno mental, una alteración psíquica, un problema psicológico. En resumen, una condición que hay que curar. Por esta razón, numerosos estudios e investigaciones han intentado descubrir las causas sobre el origen de la transexualidad.

De esta forma, como señala Saro (2009), como causas de la transexualidad han sido señaladas muchas y muy diversas. Entre ellas, se encuentran algunas como que las personas transexuales tuvieron madres castrantes, dominantes, que anulaban la figura paterna, que sus progenitores tenían una preferencia por un niño o niña del sexo contrario, abuso sexual durante la infancia, homosexualidad reprimida, que jugaron con juguetes del otro género o incluso, trastorno mental.

Algunos autores deciden buscar el origen de la transexualidad en el modelo biomédico, dentro de este marco, destaca el estudio de Meyer-Bahlburg y sus colaboradores, (1996) quienes informaron de cambios de género, de mujeres a hombres en cuatro individuos. Todos ellos, se caracterizaban por haber estado expuestos a niveles elevados de andrógenos durante el desarrollo prenatal, lo que constituye un factor de riesgo para el desarrollo de problemas de identidad de género. Estas observaciones, defendieron el punto de vista de que la exposición intrauterina o perinatal a niveles de hormonas sexuales puede afectar en la identidad de género.

Además, un estudio realizado por Zhou, Hofman, Gooren y Swaab (1997) sobre diferencia de sexo en el cerebro humano y su relación con la transexualidad, concluyó que las personas

transexuales dicen sentir, desde su niñez, una profunda sensación de que nacieron con el sexo incorrecto.

Estos, descubrieron que los cerebros de las personas transexuales de hombre a mujer tienen el tamaño del cerebro de una mujer. Sin embargo, el tamaño no dependía ni había sido influenciado por ninguna hormona tomada. Este estudio fue el primero en demostrar que existe una estructura cerebral femenina en la transexualidad. Y, por lo tanto, se apoya en la hipótesis de que la identidad de género se desarrolla como resultado de una interacción entre el cerebro en desarrollo y las hormonas sexuales.

En relación a las explicaciones psico-sociales, destaca el caso de David Reimer, quien debido a un accidente sufrió una pérdida de su pene. A partir de ese momento, sus padres decidieron educarlo como una niña. A pesar de todos los esfuerzos por parte de la familia para que Joan se adaptara a su situación, este se rebeló y tan pronto como le fue posible, comenzó a vivir como un hombre (Diamond, 1999).

En un grupo de la población de República Dominicana, se descubrió que algunos hombres habían nacido sin pene. Los padres, creyeron que sus hijos eran niñas, y fueron educados como tal, a pesar de ello, 17 de 18 de estos jóvenes prefirieron vivir como hombres heterosexuales (Diamond, 1999).

A pesar de tratarse de estudios experimentales, pudieron defender y demostrar que la identidad sexual se debe más a una predisposición prenatal, en lugar de tratarse solo del resultado de la influencia social. De esta forma, se argumenta la transexualidad como algo invariable, no como una elección, sino como la expresión de un deseo.

En el pasado, este deseo era acomodado a la rigidez de la sociedad, o vivido en secreto, contenido ante una presión social encarceladora y agobiante. Sin embargo, afortunadamente, en la actualidad asistimos a la presencia social de los deseos sexuales de los individuos. Floreciendo de esta forma, la expresión transgenética, recordándonos que la anatomía no es destino, ni una elección (Rodríguez, 2002).

Autores como Platero, (2014) no creen que la transexualidad sea un trastorno del desarrollo y por ello explica: “tratar de buscar una causa sería como entender que la transexualidad fuese un problema” Méndez añade, además:

Hoy por hoy, no tenemos una respuesta a la pregunta de cuál es la causa de la transexualidad, pero sí sabemos que esta pregunta y sus posibles respuestas no nos ayudan a saber cómo mejorar la vida de las personas transexuales y sus familias, cuestiones que resultan prioritarias (Méndez, 2014).

6.3. Casos reales, justificación.

Hasta hace algunos años la transexualidad infantil, no solo era algo invisible, sino que además era impensable. No se hablaba de ello, ni había capacidad para pensarlo. Nadie escuchaba lo que estos niños y niñas expresaban. Es más, se les hacía callar, se les corregía, se les castigaba. Sin embargo, se han registrado posibles casos de mujeres que sentían, trabajaban, actuaban, vestían y se relacionaban como hombres, dotados del año 1800 (Rodríguez, 2002). Es decir, personas transexuales han existido siempre, sin embargo, han tenido que crecer sin poder ser quienes eran, encerrados en el “disfraz” que se les había impuesto (Mayor, 2018).

Afortunadamente, en la actualidad, podemos ya ser conscientes de esta realidad, y, por lo tanto, acompañarla. Estamos ante una generación de niños y niñas en situación de transexualidad que viven su infancia con su identidad sexual respetada y aceptada, y gracias a ello, estos niños y niñas sonríen, juegan, crecen... (Mayor, 2018)

Entre ellos, encontramos el caso de Noa, una niña zaragozana de 5 años, que realizó su tránsito a una de las edades más tempranas en España, a los 3. Según relata su madre, ella se vestía de princesa y se ponía alas de mariposa cuando aún llevaba pañal, al empezar a hablar, se refería a sí misma en femenino. Sus padres, al pensar que se trataba de un error del lenguaje trataban de corregirle. Sin embargo, todo cambió cuando comenzó el colegio, no estaba bien: “Solo quería llegar a casa, cambiarse de ropa y ponerse faldas y vestidos”. Tras entender lo que estaba ocurriendo, sus padres y familiares tomaron una decisión. Noa acabó 1º de Infantil con un nombre masculino, y empezó 2º como una niña. A partir de ahí, dio un cambio radical en su comportamiento, en su actitud, en su lenguaje, en todo, ahora “es feliz” (Figols, 2016).

A los tres años, David, sentado en su orinal, comentó a su madre: “Ves mamá, yo tengo un pene pequeñito, está ahí adentro y me va a crecer” Ante este, y otros comentarios, como “Mami, yo soy un niño sin pene”, que sus padres no entendían, solo respondían: “No cariño, tú eres una niña” Pero, estaban equivocados. Después de recabar información, comenzaron a acompañar a su hijo en el proceso de cambio: primero el corte de pelo, después el cambio de armario y finalmente su “etiqueta social”, su nuevo nombre masculino (Oliva, 2018).

La felicidad de David, comenzó en parte por las palabras “mágicas” que sus padres le dijeron con tan solo cinco años: "Cariño, papá y mamá te van a querer seas un niño o una niña igual" Mágicas ya que hicieron que David, comenzara su nueva vida, aquella con la que siempre había soñado (Oliva, 2018).

Las madres y padres, testigos de toda la situación son el reflejo del proceso y transición que vivieron sus hijos. A pesar de tratarse de diferentes familias, de diferentes niños, encontramos ciertas similitudes en todas ellas. La desinformación, el no saber que le estaba ocurriendo a su hijo o hija, muchos de ellos afirman que se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, gracias a un documental o una historia que habían escuchado: “Nos abrió los ojos, las historias se parecían a lo que estábamos viviendo nosotros. Hasta entonces no sabíamos que existieran niños transexuales” además del miedo, por pensar que a sus hijos podría ocurrirles algo malo: “Teníamos dudas, miedos y la gran esperanza de que no fuera verdad. Queríamos protegerle. Pero no podíamos negar la realidad, teníamos que tomar una decisión” (Figols, 2016).

Tras ser conscientes de lo que ocurría, la gran mayoría de los padres sufren un periodo de desconcierto: “la vida te pone de repente patas arriba” afirma una madre (Gavilán, 2016). Después de este periodo de shock, algunas familias usan estrategias de afrontamiento, a menudo mostrando gran aceptación. Estas estrategias incluyen: leer todo lo posible acerca del tema, informarse, reunirse con familias y niños en situaciones similares e involucrarse en la transición de su hijo o hija (Platero, 2014).

Sin embargo, una estrategia de afrontamiento bien distinta es la negación, mostrar diferentes formas de resistencia, desde castigar las rupturas a esperar a ver si estos comportamientos desaparecen cuando crezcan. No obstante, no escuchar las peticiones de los hijos puede conllevar consecuencias muy negativas, ya que se les está prohibiendo ser quien de verdad quieren ser. Esto puede conllevar comportamientos problemáticos, pasividad, intentos de suicidio... En comparación con otras minorías sociales, sobre las que recae el estigma negativo, el índice de suicidio de jóvenes transexuales, es incluso mayor (Platero, 2014).

Un claro ejemplo de todo ello, es Eva Vildosola, quien tras sufrir rechazo por parte de su familia paterna y abusos en el instituto trató de quitarse la vida a los 14 años: “Me tomé no sé cuántas pastillas y me escapé de casa, ese día me quería morir”. “Dejé una carta diciendo: 'Mamá, lo siento, yo no soy esto. Soy una chica y para vivir así, prefiero no hacerlo’”. Este hecho marcó el inicio de su proceso de transición: “Cuando inicié el cambio no me lo podía

creer. Es verdad que al principio hay una parte que duele, estás dejando atrás una vida, aunque no te guste. Pero al fin me sentía feliz” (Lacarra, 2020).

7. PARTE EMPÍRICA, EL MÉTODO.

7.1. Aspectos que permiten identificar la transexualidad.

La educación, juega un papel clave en la construcción de la personalidad del individuo. Y nosotros, como profesionales de la educación, somos uno de los elementos claves en este proceso que se centra en lograr un crecimiento del alumno hacia su propia realización (Colomo, 2015).

Para ello, es imprescindible que los centros y el profesorado generen acciones que faciliten un espacio seguro, donde el alumnado pueda aprender, desarrollarse y establecer vínculos, es decir, llevar a cabo esa realización.

Platero (2014) afirma la necesidad de trabajar desde el aula la sexualidad y la expresión de la identidad de género, las cuales forman una parte de la construcción de la identidad personal, y, por lo tanto, constituyen un objeto importante de nuestra acción educativa. Añade, además:

Ignorar la situación no hará que desaparezca; nombrarlo como una fase no hará que no esté ahí; que el alumno o alumna pase de curso no significa que no tenga necesidades, que cambie la responsabilidad de un profesor a otro, solo significa que hay que coordinarse y trabajar en un plan de acción común (Platero, 2014).

Los alumnos pasan largos periodos de tiempo en el aula, donde aprenden, se desarrollan, se relacionan con sus iguales, etc. Todo ello, acompañados siempre de su maestra, que representa un guía y ayuda en todo momento, una figura esencial.

Es por todo ello, necesario que los maestros y maestras sean conscientes de las necesidades y preocupaciones de sus alumnos, para poder intervenir en ellos. Por ello, destacamos la importancia de la formación de todo el sistema educativo, así como la formación en la diversidad de todos los alumnos.

Para hacer frente a estas necesidades, es imprescindible ser consciente de lo que está ocurriendo, realizar un diagnóstico, permitiendo de esta forma, que la familia y el alumno puedan “poner nombre” a lo que está sucediendo.

Figura 2.

Criterios DSM-V (2014) para disforia de género en niños.

<p>A. Una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna, de una duración mínima de seis meses, manifestando por un mínimo de seis de las características siguientes (una de las cuales debe ser el criterio A1):</p> <ol style="list-style-type: none">1. Un poderoso deseo de ser del otro sexo o una insistencia de que él o ella es del deseo opuesto.2. En los chicos (sexo asignado), una fuerte pertenencia por el travestismo o por el atuendo femenino; en las chicas (sexo asignado) una fuerte preferencia solamente por las ropas típicamente masculinas y una fuerte resistencia a vestir ropas típicamente femeninas.3. Preferencias marcadas y persistentes por el papel del otro sexo o fantasías referentes a pertenecer al otro sexo.4. Una marcada preferencia por los juguetes, juegos o actividades habitualmente utilizados o practicados por el sexo contrario.5. Una marcada preferencia por compañeros de juego del sexo contrario.6. En los chicos (sexo asignado), un fuerte rechazo a los juguetes, juegos y actividades típicamente masculinos, así como una marcada evitación de los juegos bruscos; en las chicas, un fuerte rechazo a los juguetes, juegos y actividades típicamente femeninos.7. Un marcado disgusto con la propia anatomía sexual.8. Un fuerte deseo por poseer los caracteres sexuales tanto primarios como secundarios correspondientes al sexo que se siente. <p>B. El problema va asociado a un malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social u otras áreas importantes del funcionamiento.</p>

Uno de los recursos que pueden ayudar a la maestra o maestro en este proceso es la Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM-V (American Psychiatric Association, 2013). Como se menciona previamente, en este manual, aparece el término “Disforia de género” para referirse al “distrés psicológico personal que produce el sentimiento de incongruencia entre la identidad de género y el sexo biológico asignado” Señala, además, una serie de criterios que deben cumplirse para su diagnóstico.

Como señala Gatica (2015), estos criterios de diagnóstico ponen su acento en las experiencias subjetivas asociadas al sentimiento de disconformidad de género. Pero estos no son los únicos signos que los niños demuestran.

La realidad es que los menores transexuales tienen muchas maneras de afirmar su identidad, de demostrar el descontento y el malestar cuando son tratados conforme al género que no es suyo. Los niños y niñas transexuales, piden y reclaman ser tratados conforme a su sexo y su género asumidos, y no conforme al que les fue asignado al nacer (Gavilán, 2016b).

Para la identificación de la transexualidad en los primeros años, hay un dato bastante significativo: muchos niños y niñas hablan de sí mismos en masculino o femenino, a pesar de que se les haya enseñado desde el momento de su nacimiento que nacieron con el sexo y el género contrarios. Ya que, de la misma manera que un niño menor de tres años demuestra que conoce las reglas gramaticales al decir: “yo cabo”, “yo sabo”, los niños y niñas transexuales a esa misma edad tienen la capacidad para conocer las normas de género y pueden decir “guapo”, en lugar de “guapa” o “niña” en lugar de “niño”, por mucho que los adultos de su alrededor intenten corregirles (Gavilán, 2016b).

De hecho, algunos autores señalan y destacan la creatividad de los niños transexuales para intentar explicar su expresión de género, ya que, al ser tan pequeños no cuentan con el vocabulario necesario para explicar sus vivencias. Como explica Platero (2014), para los menores es muy frustrante que las personas adultas no seamos capaces de reconocer los intentos comunicativos, que a menudo aparecen como un malestar difuso, poco articulado, o que en ocasiones consigue hacerse latente a través de problemas de conducta y conflictos.

Nadie, ninguna persona, ni si quiera la familia del menor puede negar el derecho de negar su sexo sentido. Los adultos solo podemos acompañarlos, apoyarlos y educarlos, en la búsqueda del ámbito donde se han de desarrollar y encontrar a sí mismos (Gavilán, 2016a).

Félix López añade: “Cualquier otra intervención que no respete su auténtica identidad debe considerarse una agresión intolerable que atenta contra los derechos básicos de la persona” (López, 2013).

7.2. Trabajar con las familias.

Ya antes de nacer, las familias tienen ciertas expectativas sobre sus hijos e hijas: esperan que tengan ciertos comportamientos, roles y que desarrollen acciones típicas del sexo que les corresponde. Imaginan que les gustaría que fueran de mayores, un futuro encarnado siempre en una mujer o en un hombre. Es por ello, por lo que muchos padres y madres manifiestan que

tuvieron que enfrentarse al shock, a la sorpresa, al miedo o incluso a la decepción que supuso ser consciente de que su hijo o hija no iba a ser como esperaban o habían proyectado.

Cuando la familia empieza a sentir que “hay algo que no cuadra”, estas niñas y niños transexuales llevan tiempo ya dando señales de que algo pasa con su identidad, y expresando malestar de manera constante y persistente. De hecho, muchas madres y padres de estos menores admiten que les costó mucho aceptar la realidad, incluso empezar a verla. Y cuanta presión hicieron de manera más o menos sutil para intentar cambiarla, obligándoles a elegir ropa del sexo que les correspondía o corrigiéndoles cuando se equivocaban, al referirse a sí mismos con el sexo con el que se sentían identificados (Mayor, 2018).

Cómo sabemos, en la población infantil resulta fundamental el apoyo del entorno social y familiar del menor. Se ha demostrado que un buen soporte socio-familiar mejora a corto, medio y a largo plazo el funcionamiento psicoemocional de la persona con disforia de género. Es por ello, fundamental que la comunidad educativa se coordine con la familia del menor para asegurar su integración y manejar aquellas posibles situaciones de transfobia (Basterra, 2016).

Como se ha descrito, tener un hijo o hija transexual puede suponer inicialmente un impacto negativo en el ámbito familiar, por ello es importante dar soporte e información, para ayudar a comprender la situación y así conseguir la implicación de los familiares en el proceso de cambio (Basterra, 2016).

Por encima de todo, los niños y niñas temen que sus padres dejen de quererlos por lo que son, de esta forma, si sienten que pueden dejar de quererlos puede que opten por ocultarse, omitir determinadas expresiones o disimular (Mayor, 2018).

Aventín y García (2018) señalan una serie de pautas de acompañamiento respetuoso para las familias:

En primer lugar, escuchar, eliminar nuestros prejuicios y prestar atención a las señales, es decir, no conformarnos con las respuestas que deseamos oír.

Transmitir a nuestro hijo la información que necesita, hablar sobre ello de una forma adaptada a sus capacidades, a su edad. Ya que, en el caso de que nuestro hijo fuera una persona transexual, recibir esta información podría permitirle reconocer y describir lo que siente. Está suele ser la mejor manera de despejar dudas en el caso de que las hubiera.

Es imprescindible, transmitir a nuestros hijos seguridad, verbalizar que nuestro cariño y apoyo van a ser incondicionales y qué vamos a hacer cuánto sea necesario para que ocurra lo mismo en todos los entornos. Asegurándonos de que el miedo a la reacción del entorno no frene el libre desarrollo de su identidad.

No corregir su lenguaje ni su forma de actuar, evitando siempre emitir juicios de valor. Si nuestro hijo o hija nos ha comunicado su identidad, es importante utilizar el nombre y pronombres con el que él o ella se siente identificado. En ocasiones, puede suceder que al principio sea complicado comenzar a utilizar el nombre elegido y el género correcto. Sin embargo, es fundamental no utilizar el género con el que tratábamos a nuestro hijo hasta el momento y con el que no se identifica.

Respetar el ritmo de nuestro hijo, vigilando que corresponda a decisiones libres y no a faltas de herramientas o temores, no debemos forzar a poner una etiqueta inamovible o una realidad que pueda ser cambiante por un proceso de autodescubrimiento o evolución.

7.3. Como abordarlo desde el aula.

Después de la familia, la escuela es el entorno más importante para la mayoría de los niños. La escuela ha de ser para todos los niños un lugar seguro donde poder crecer y desarrollarse, como cada uno se siente y por ello es crucial que la identidad sexual sea aceptada y respetada por todos (Mayor, 2018).

Para ello, es necesario establecer protocolos que garanticen sus necesidades básicas. Natalia Aventín presidenta de Chrysallis, (citado en Gavilán, 2016a) señala que las necesidades educativas de los menores transexuales son muy claras; se necesita la formación de todo el personal relacionado con el proceso educativo, los profesores, orientadores psicólogos, auxiliares, trabajadores sociales y equipos directivos, así como la formación en la diversidad de todos los alumnos; es muy importante que los menores transexuales aparezcan en todos los documentos con el nombre elegido por ellos en función de su identidad y que los profesores los nombren por este.

En aquellas instalaciones o acciones segregadas por sexos como pueden ser los aseos son los vestuarios se deberá garantizar el acceso y uso de las instalaciones y todas las personas sin tener en cuenta su sexo: si hay baños para los niños o para las niñas, se deberá garantizar, que todos los niños sin distinción, independientemente de si tienen pene o vulva, puedan ir al baño

de los chicos, y que todas las niñas, tienen pene o vulva puedan ir al baño de las niñas. Esto también ocurre En el uso de uniformes o códigos de vestimenta que realizan una diferenciación para chicos y chicas, así como en otros elementos de la cultura institucional, que en la práctica segregan al alumnado (Gavilán, 2016b; Platero, 2014; Mayor, 2018).

Una de las realidades más frecuentes en la población transexual, es el abandono escolar, debido a los altos niveles de violencia que sufren tanto fuera como dentro de los contextos escolares. Por ello, representa una responsabilidad ética de la escuela y de todas aquellas personas dedicadas a la docencia que los centros educativos no formen parte de este entorno hostil (González y Tosso, 2017).

El 20 de octubre de 2016, Aragón publicó la Resolución, por la que fueron facilitadas las orientaciones referidas a la actuación con el alumnado transexual en centros educativos sostenidos con fondos públicos.

Esta, recoge las medidas que deben llevar a cabo los centros escolares cuando el menor o alguno de sus padres, comunique al centro que se trata de un niño o niña transexual. De esta forma, el niño deberá ser tratado en todas las actividades realizadas por el centro con el nombre que sea de su elección.

Además, el centro deberá adecuar o cambiar toda la documentación pública, como pueden ser las listas de clase, los boletines de notas o los exámenes, al sexo y al nombre con el que él o ella se sientan identificados, a pesar de que no se haya realizados el cambio oficiala en el registro.

Se respetará la imagen física del alumno transexual, así como la elección que realice con su indumentaria. De esta forma, en los colegios que sea obligatoria vestir con uniforme, el menor podrá llevar aquel que se corresponda con su identidad.

La puesta en práctica de estas medidas no dependerá de la presentación de ningún informe psicológico o médico. Solo es necesario que el niño o sus padres informen en el centro su deseo de ser tratado con otro nombre que se corresponda con su identidad.

Además, si los profesores observan que un alumno o alumna manifiesta a lo largo de un periodo de tiempo el sentimiento de pertenecer al sexo diferente sin que los padres de este

alumno lo hayan advertido, se comunicará al equipo directivo, de forma que, el centro se reunirá con la familia y valorarán conjuntamente con el menor, cómo actuar.

Destacamos a continuación algunas útiles recomendaciones específicas dirigidas a docentes:

Incorporar el respeto a la diversidad sexual y de género, de forma explícita en los documentos del centro escolar, estableciendo en ellos principios éticos, metas educativas, normas y sanciones que regulen la convivencia.

Mostrar tolerancia cero ante lenguaje, actitudes, estereotipos comentarios o expresiones sexistas, homófobas y transfobas.

Formar y sensibilizar al profesorado. En este sentido, tal y como señala Platero (2014), no todo el profesorado debe ser un experto en transexualidad, sino tener y mostrar ayuda a sus estudiantes, haciendo que estos tengan la mejor experiencia educativa posible.

Desarrollar acciones para que el profesorado pueda adquirir toda aquella formación necesaria en términos de diversidad sexual, dirigido tanto al sistema educativo como a los futuros maestros y maestras, que se encuentran en las universidades.

No añadir la etiqueta de “transexual” a cualquier disidencia de género.

Prestar atención a signos como el aislamiento, el decaimiento, la agresividad o el estrés, por parte de los alumnos cuyas expresiones de género se alejan de la norma.

Es muy importante y recomendable participar y colaborar con profesionales que ya tengan experiencia en el campo.

Llevar a cabo actividades y crear espacios en los que no exista el género, en los ámbitos de la vida escolar.

Elaborar textos, protocolos y materiales de actuación que ayuden al alumnado, facilitando su escolarización (Moreno y Puche, 2013; Wells, Gayle y Carol, 2012).

Algunas de las principales limitaciones que podemos encontrarnos a la hora de proyectar nociones positivas sobre la sexualidad y las expresiones e identidades sexuales, es el miedo de trabajar en clase un tema considerado tabú. Es muy común, pensar que las familias podrían oponerse, que el centro escolar no lo iba a apoyar o que son temas muy difíciles de tratar con

alumnos tan pequeños. Sin embargo, como docente se debe tener en cuenta que: “no actuar, no educar y no prevenir constituyen maneras muy eficaces de transmitir y propagar prejuicios” (Platero, 2014).

7.4. Propuesta de intervención.

A lo largo de este Trabajo de Fin de Grado hemos tenido la oportunidad de aprender acerca de las dificultades y necesidades de los niños y niñas transexuales además de su entorno más cercano, su familia y su centro escolar. Hemos podido aprender, que estos son uno de los pilares fundamentales dentro de la vida del niño y, por lo tanto, representarán una ayuda indispensable a lo largo de todo su proceso de transición. De esta forma, son la familia y la escuela unas de las principales protagonistas de este programa de intervención.

A pesar de que la transexualidad es vista en algunas ocasiones como una situación excepcional que ocurre muy pocas veces, gracias a este Trabajo Fin de Grado hemos podido mostrar que es una realidad, y como tal, nosotros, como docentes debemos transmitirla y enseñarla a nuestros alumnos, como siempre, a través del respeto y la tolerancia.

A continuación, proponemos un programa de intervención, basándonos en las dificultades y necesidades, las cuales, hemos tenido la oportunidad de aprender a lo largo de todo este trabajo.

Boza (2001) señala a modo de síntesis tres características de los programas. Primero, su punto de partida es un análisis de las necesidades, se desarrolla en función de las necesidades del centro y se centra en las necesidades del grupo clase. Segundo, la parte central es una actividad realizada de forma intencional, planificada y realizada, la cual incluye los elementos propios de esta: los objetivos, los contenidos, las actividades, la metodología, los recursos, la temporalización, además de aquellos miembros responsables que trabajan para que todo esto pueda llevarse a cabo. Por último, como señala Boza, el final de este programa lo constituye el proceso de evaluación.

7.4.1. Finalidad de la propuesta.

Dar visibilidad a los niños y niñas transexuales y a la problemática que existe con respecto a esta diversidad, como la discriminación, creando de esta forma una mayor conciencia en el

centro escolar y en el aula, ayudando a eliminar aquellas prácticas discriminatorias que podrían existir.

7.4.2. Fundamentación legislativa.

Siguiendo la Orden del 28 de marzo de 2008, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación infantil, esta programación se enmarca dentro del área de segundo ciclo: Conocimiento de sí mismo y autonomía personal. De forma que, dentro de los contenidos de esta área, se encuentra del Bloque I: el cuerpo y la propia imagen.

En relación a esta área, la intervención educativa busca cumplir unos objetivos, de los cuales, a lo largo de esta propuesta queremos conseguir los siguientes:

Identificar los propios sentimientos, emociones, necesidades o preferencias, y ser capaces de denominarlos, expresarlos y comunicarlos a los demás, identificando y respetando, también, los de los otros, para posibilitar unas relaciones fluidas y gratificantes.

Adoptar actitudes de valoración y respeto hacia las características y cualidades de otras personas, aceptando su diversidad y cualquier rasgo diferenciador por razones de sexo, etnias, opinión, etc.

Entre los contenidos de esta Orden, buscamos llevar a cabo los siguientes:

- El cuerpo humano. Exploración del propio cuerpo. Identificación y aceptación progresiva de las características propias y las de los demás. Descubrimiento y progresivo afianzamiento del esquema corporal.
- Identificación y expresión de sentimientos, emociones, vivencias, preferencias e intereses propios y de los demás. Control progresivo de los propios sentimientos y emociones.
- Valoración positiva y respeto por las diferencias, aceptación de la identidad y características de los demás, evitando actitudes discriminatorias.

7.4.3. Objetivos específicos.

- a. Transmitir la idea y la importancia de que todos somos diferentes, tenemos diferentes gustos, diferentes formas de ser, y que esto, es algo bueno y enriquecedor.
- b. Desarrollar la importancia del apoyo, respeto y acompañamiento por parte de los entornos más cercanos al alumno, cómo pueden ser la familia y el aula.
- c. Transmitir y trabajar acerca del hecho de que ciertas acciones o vestimentas no deberían ser atribuidas ni ser socialmente aceptadas por uno u otro sexo.
- d. Fomentar la empatía, a través del conocimiento de las dificultades y problemas a los que deben enfrentarse las personas transexuales a lo largo de su proceso de transición.
- e. Abordar el concepto de transexualidad, es decir, que a pesar de que una niña o niño se le haya asignado un determinado sexo al nacer, ese puede variar si así lo desea.

7.4.4. Contenidos específicos:

- a. Transmisión de la idea y la importancia de que todos somos diferentes, tenemos diferentes gustos, diferentes formas de ser y la tentación de qué este hecho es algo bueno y enriquecedor.
- b. Adquisición de la importancia del apoyo, el respeto y el acompañamiento por parte de los entornos más cercanos al alumno, cómo pueden ser la familia y el aula
- c. Fomentación de la tolerancia y el respeto hacia aquellas acciones o actitudes que podrían ser consideradas diferentes solo por el hecho de pertenecer socialmente al género contrario
- d. Valoración positiva y respeto hacia las diferencias y características de los demás, evitando siempre situaciones discriminatorias
- e. Fomentación de la empatía, a través del conocimiento de las dificultades y

problemas a los que deben enfrentarse las personas transexuales a lo largo de todo su proceso de transición.

7.4.5. Planificación y metodología.

La metodología a utilizar es activa, basada en el uso de cuentos como medio de transmisión de conocimientos. Con esta metodología pretendemos conseguir una mejor adquisición y aprendizaje por parte de los alumnos, transmitiendo y adaptando a través de ellos valores, conceptos y aprendizajes que podrían ser considerados difíciles para niños tan pequeños.

De esta forma, por un lado, el papel de la maestra será de mediadora, de guía de motivada, ayudar y facilitar durante todos los procesos de aprendizaje de los alumnos y las alumnas.

La elección de cuentos infantiles a lo largo de toda esta propuesta, se debe a que estos representan un increíble recurso para presentar a nuestros pequeños lectores conceptos o temas de gran importancia, los cuales, les ayudan a formar su pensamiento crítico y su capacidad reflexiva, de una manera amena y cercana, permitiéndoles de esta forma, una primera aproximación a estas nociones tan importantes (Macías, 2010).

Este programa de intervención está dividido en cuatro diferentes sesiones, de forma que al inicio de cada una de ellas se contará una historia de elaboración propia. Tras la lectura de cada uno de los cuentos se realizará una actividad diferente, relacionada con la historia en la que el alumno tendrá siempre un papel activo, de forma que fomentarán la adquisición de estos aprendizajes por parte del alumnado.

Todas estas historias tienen un hilo conductor común: el Hada de los deseos de cumpleaños. Se trata de un hada, que va cumpliendo los deseos de los diferentes familiares de Daniel, al principio, intentan cambiarlo, como la mayoría de familias de niños y niñas transexuales, no quieren que sufra. Sin embargo, acaban entendiendo que aquellas manifestaciones, acciones y gustos tan “diferentes” que el manifestaba se debían a que en realidad Daniel era una niña transexual.

Esta programación podría llevarse a cabo a lo largo de un mes entero, de forma que cada semana, un día a la semana, la maestra cuente una de las historias a los alumnos, y tras esta se puedan llevar a cabo las actividades relacionadas con cada una de las historias. Así, planteamos que uno de los momentos idóneos para llevar a cabo todo ello serían los viernes, tras el

momento reservado a la asamblea. De forma que haya suficiente tiempo para poder resolver dudas, inquietudes o algún comentario acerca de la historia, además de llevar a cabo las diferentes actividades correspondientes.

A continuación, añadimos un calendario, tomando como ejemplo el mes de mayo del año 2022. Para ayudar a los alumnos a anticiparse y saber lo que va a suceder, puede añadirse una imagen o foto que represente la historia de esa semana, en el calendario del aula, como se muestra a continuación.

7.4.6. Sesiones.

Sesión 1.

Nombre de la sesión:

La magia de ser diferente: el deseo del abuelo.

Temporalización:

40 minutos.

Objetivos:

- Introducir a los niños en el programa de intervención, motivándolos para seguir participando en las siguientes sesiones.
- Fomentar y desarrollar la idea de que no todos somos iguales, pero que ello, es algo excepcional e increíble.
- Fomentar y el respeto y la tolerancia hacia aquellos niños o niñas cuyas acciones, formas de vestir, actuar o hablar no concuerden con aquello socialmente aceptado por sugénero.

Materiales:

Historia: “La magia de ser diferente: el deseo del abuelo”, hojas de papel y tijeras para formar las gafas del amor.

Desarrollo de la sesión:

La maestra comienza a contar la historia:

“El día que el abuelo de Daniel cumplió años pidió lo que siempre había deseado. Que su nieto fuera igual que los demás ya que por dentro sentía que no era un niño más.

Mientras todos los niños amaban el color azul, Daniel solo soñaba con vestirse de tul. Mientras Daniel jugaba con sus muñecas los demás solo hacían muecas.

Incluso algunas veces cometía la gran equivocación, de mirarse al espejo y decir guapa, en lugar de guapetón.

Al soplar las velas el hada de los deseos apareció, con la intención de llenarlo todo de amor. Pero al oír el deseo del abuelo, casi se cae al suelo, pues como ella sabía, Daniel igual no era solo un niño normal, sino algo excepcional.

Colocó en él unas gafas de ver todo con amor, y gracias a ellas el abuelo hizo el gran descubrimiento, de que ser o no ser diferente es todo un acierto.”

En la segunda parte de esta sesión, la maestra dará a sus alumnos unos recortables con los que podrán pintar sus “gafas de amor”, de forma que, los alumnos deberán recordar llevarlas siempre puestas, para poder ver todo con amor.

Sesión 2.

Nombre de la sesión:

Uñas de colores y pegatinas de flores: el deseo de papá.

Temporalización:

30 minutos.

Objetivos:

- Fomentar, y enseñar que acciones, como llevar las uñas pintadas, no pertenecen a un solo género.
- Fomentar el respeto y la tolerancia hacia todos aquellos niños cuyos

gustos o acciones “no concuerdan” con lo socialmente aceptado, según su sexo.

Materiales:

Historia: Uñas de colores y pegatinas de flores: el deseo de papá, folios, uno para cada alumno y rotuladores o pinturas de colores.

Desarrollo de la sesión:

La maestra comienza a contar la historia:

“Cuando papá cumplió 44, pidió su deseo contento sin dudarle un momento.

Papá quería un pintaúñas de colores e igual algunas pegatinas de flores, ya que por mucho que lo había intentado, no lo había logrado. Los niños del cole de Daniel decían que las uñas eran solo cosa de niñas.

Así que cuando abrió su regalo, sonrió muy entusiasmado. El hada de los deseos le había escuchado: ¡Lo había logrado!

Sin dudarle un momento, pintó sus uñas de rojo cemento. Pintó su dedo pulgar de un color diferente al anular, quería que sus uñas no dejarán de brillar. Él quería demostrar que hasta los niños se pueden equivocar.

Al día siguiente muy contento fue a buscar a Daniel a la salida del colegio.

Todos los niños amaron sus uñas y se dieron cuenta de que no era algo solo de niñas.

Al día siguiente al llegar al aula, Daniel se encontró con una gran alabanza, todos habían pintado sus uñas de diferentes colores muy coloridos y animaron a Daniel a seguirlos.

Desde ese día en el aula nunca faltó color, y Daniel llenó su corazón de amor.”

Sesión 3.

Nombre de la sesión:

Un carnaval, muy especial: el deseo de mamá.

Temporalización:

45 minutos.

Objetivos:

- Fomentar la idea de que la ropa es algo independiente del sexo de una persona.
- Fomentar el respeto y la tolerancia hacia aquellos niños o niñas que vistan de una forma “no acorde” a su sexo, a lo que socialmente ha sido aceptado.

Materiales:

Historia: “Un carnaval muy especial: el deseo de mamá”, folios de colores, uno para cada alumno, folios blancos, rotuladores o pinturas de colores y un espejo.

Desarrollo de la sesión:

La maestra comienza a contar la historia:

“Mamá solía ser algo indecisa. Sin embargo, este año tenía algo de prisa. Se acercaba una fecha muy importante del año y quería que todo estuviese organizado.

Como todos sabían, carnaval era la fiesta favorita de mamá. De zombi... De payaso... Eran algunos de sus disfraces más amados, que dejaban a todo el mundo alucinado.

Pero este año, algo le molestaba, y le hacía estar preocupada. Resulta que Daniel quería disfrazarse de princesa, del reino de fresa, y aunque a su madre le encantase, no dejaba de preguntarse: ¿Pero, qué pensarán los niños de clase?

Así que, al soplar las velas de su tarta, quiso pedir a su hada favorita, que hiciese algo con su varita.

Llegó el día tan esperado, Daniel estaba muy contento de poder lucir por fin su atuendo.

Al llegar al colegio, Daniel no se sorprendió cuando los piropos oyó.

A todos, su vestido les había alucinado, incluso mamá se había impactado.

Mamá mostró una gran sonrisa al ver al hada sentada tomando la brisa. Pero antes de que mamá le pudiese dar las gracias, el hada abrió sus alas y exclamó: “El deseo de este año queda

completado, aunque hoy no he trabajado, ya que los compañeros de Daniel, ya sabían que vestirse de princesa sea uno carnaval es algo de lo más normal.”

En la segunda parte de esta sesión, la maestra repartirá entre los alumnos hojas de colores (una para cada uno) de forma que, en el medio habrá pegado un trozo de folio, simulando un espejo. Los alumnos deberán mirarse a sí mismos en el espejo de su aula, uno por uno, imaginándose con su vestido o traje favorito para carnaval, después lo dibujarán sobre el papel que la maestra anteriormente les había dado.

Sesión 5.

Nombre de la sesión:

El gran deseo.

Temporalización:

50 minutos

Objetivos:

Acercar e introducir a los niños de una forma adaptada a su edad, la transexualidad.

Materiales:

El cuento: “El gran deseo”

Desarrollo de la sesión:

“Por fin llegó el día más esperado del año, el cumple de Daniel había llegado.

A su casa llegaron familiares y amigos, con ganas de verle soplar las velas de su tarta favorita: la de higos.

Este año, él tenía claro qué deseo pedir, aunque le daba miedo lo que los demás pensarían o si se iban a reír.

Pero algo tenía claro: era su deseo soñado, así que suspiró y en su cabeza y lo soltó él quería ser: una niña. Le daba miedo lo que los demás pudieran pensar, pero él solo quería ser una niña de verdad.

En cuanto el hada lo oyó, se quedó blanca nunca nadie había pedido un deseo tan atrevido.

Pero el hada pronto comprendió que era lo que Daniel realmente quería y que ningún otro deseo serviría

A veces los papás también se equivocan, ya que cuando nació lo llamaron Daniel, al pensar que era un niño al nacer.

El hada se acercó a él muy sonriente: ¿Es lo que quieres realmente? Daniel asintió con la cabeza, era una niña de los pies a la cabeza.

Pero su mayor miedo era lo que los demás pudieran pensar, mamá, papá, el abuelo... Nunca se lo había contado ningún familiar.

El hada miró Daniel y dijo: no te preocupes, de todo me voy a encargar. Viajaron juntos al país de los deseos, para hacer el suyo realidad en tan solo un pestañeo.

Y así, el hada cambió su pantalón, por un precioso vestido de color melocotón y cambió sus viejas deportivas por unas nuevas manolitas, en un segundo hizo que su pelo creciera, sin ayuda de ninguna peluquera.

Daniel no lo podía creer, nunca había sido tan feliz, no paraba de sonreír.

Al volver del país de los deseos, seguía teniendo muchos miedos. Pero algo tenía claro, ahora ella era lo que siempre había soñado.

Una vez en casa, sus familiares se sorprendieron al verla, pero no tuvo que decir nada su sonrisa la delataba.

Y es que a veces los mayores se equivocan, e intenta buscar una solución en algo que no tiene mayor complicación.

Así que todos corrieron a abrazarla, pues tenía el aspecto con el que siempre había soñado.

Todo el temor que había sentido, de pronto había desaparecido.

Ya que, aunque su aspecto había cambiado, todos sabían por alguna razón que lo importante estaba solo en el corazón”

7.4.7. Evaluación.

Siguiendo la Orden del 28 de marzo de 2008, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación infantil, la evaluación un proceso fundamental en el proceso de enseñanza- aprendizaje. Su función, es la de desarrollar el proceso y valorar la consecución de los objetivos establecidos.

Según la orden del currículo, la evaluación será global, continua y formativa, con el fin de adecuar las características individuales de cada alumno al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Al principio del programa, se realizará una evaluación inicial, para observar en que, y poder ser conscientes de los contenidos y contenidos de los que son conscientes y conocedores nuestros alumnos, en relación a esta temática. En ella, se observará el comportamiento que presenta el niño ante los compañeros; la comunicación no verbal; la relación que mantiene con los adultos; el afrontamiento que presenta el niño ante las distintas situaciones; la expresión de sus emociones; y la comprensión de las emociones de los demás.

Se realizarán dos tipos de evaluaciones diferentes, una evaluación inicial al comenzar nuestra propuesta, además de una evaluación final, con la que podremos ser conscientes de los avances y mejoras de nuestros alumnos, además de poder evaluar nuestra propia práctica educativa, para poder, también, seguir mejorando y aprendiendo.

La evaluación inicial se realizará de manera general a toda el aula. Mientras que, para la evaluación final, podremos usar una tabla de evaluación (Anexos, tabla 3) en ella, aparecerán aquellos objetivos que buscamos cumplir mediante la realización de este proyecto de intervención. De forma que, la maestra podrá evaluar de forma individual a cada uno de sus alumnos, dependiendo del grado de cumplimiento de estos objetivos, de forma que, la maestra podrá indicar si estos han sido: conseguidos, no conseguidos, o se encuentran en proceso.

8. Justificación y conclusiones.

Al contrario de lo que pudiéramos pensar, la sexualidad está presente a lo largo de toda nuestra vida, y se transforma de forma permanente. A partir de ella, cada persona vivirá su condición de hombre o mujer. A través de esta forma de sentirnos de un sexo o de otro, se desarrolla la identidad sexual. Así, una persona que no se siente identificada con el sexo que se le ha asignado en el momento de su nacimiento sino con el sexo contrario, es conocida como una persona transexual.

Y, al contrario de lo que se pudiera pensar, este hecho, puede ocurrir en cualquier etapa de la vida de una persona, no solo en la adolescencia, como se podría llegar a pensar.

La transexualidad ha sido una realidad que siempre ha existido, de hecho, se han registrado casos de mujeres, que se vestían, actuaban y se relacionaban como hombres, ya en el año 1800. (Rodríguez, 2002) Sin embargo, hasta hace algunos años, era algo impensable e invisible por la mayor parte de la sociedad. Prueba de ello, han sido las diferentes definiciones y connotaciones que ha recibido a lo largo del tiempo. Ha sido considerada un trastorno mental, una alteración psíquica, un problema psicológico, en definitiva, una condición que se debía curar.

Por ello, muchos autores han dedicado, además, numerosos estudios para intentar descubrir el origen o la causa de la transexualidad. Coincido con Platero (2014), en que no debemos buscar una causa u origen para esta, ya que tratar de buscarla, sería como entender que es un problema, cuando no es así. En su lugar, al igual que Méndez, (2014) creo que nuestros conocimientos deberían ir destinados a intentar mejorar la vida de los familiares y personas transexuales.

Afortunadamente, en la actualidad, la sociedad ha avanzado y nos encontramos ante niños y niñas transexuales que viven, crecen con la identidad de género con la que de verdad se sienten representados. Prueba de ello, son los diferentes testimonios que hemos trabajado en este trabajo, ellos, han servido para justificar la existencia de esta realidad, pero además, han servido para representar los problemas y dificultades a los que tienen que enfrentarse las personas transexuales y sus familiares, el miedo a ser rechazados, el desconocimiento, la ansiedad o el alto nivel de suicidio son algunos de los mayores problemas a los que las personas transexuales y sus familiares deben enfrentarse.

La familia y la escuela, representan dos de los pilares fundamentales del niño durante su desarrollo. De forma que, durante su descubrimiento de su identidad, será en ellos en quien el niño buscará apoyo, amparo. Es por ello, por lo que creo esencial, que los maestros, debemos contar con una adecuada formación acerca de toda la diversidad afectivo-sexual, que puede estar presente en nuestras aulas.

Son estos dos ámbitos en los que hemos querido basar la propuesta de programación didáctica. En ella, a través de diferentes historias, queremos dar a conocer e introducir el concepto de la transexualidad.

A pesar de que esta programación didáctica no ha podido ser llevada a la práctica, creemos que las historias y cuentos, representan un recurso metodológico esencial para trabajar en el aula conceptos tan complejos como pueden ser, la transexualidad.

Es en esta programación donde he encontrado algunos de los mayores problemas. Ya que, al principio, consideraba la transexualidad como un concepto muy difícil de ser trabajado con niños tan pequeños en la etapa de Educación Infantil, y tenía muchas dudas sobre cómo poder abordarla. Tanto es así, que ha sido muy difícil y costoso, encontrar ejemplos de otras programaciones o investigaciones, que trabajasen con alumnos tan pequeños un tema como la transexualidad.

Como he podido aprender a lo largo de este trabajo, la identidad de género se trata de un proceso que comienza a desarrollarse a lo largo de la etapa de Educación Infantil, y empiezan a surgir los estereotipos al respecto, es por ello, por lo que considero que la etapa de educación Infantil representa el momento perfecto para trabajar la transexualidad.

A modo de conclusión, quería destacar que a lo largo de este Trabajo de Fin Grado he tenido la gran oportunidad de aprender acerca de la transexualidad infantil, la cual, en mi opinión representa uno de los grandes temas más desconocidos en la educación actual.

Desgraciadamente, también ha servido para darme cuenta de que la transfobia una de las conductas o actitudes más negativas hacia las personas transexuales, es una realidad existente también en la sociedad de hoy en día.

Sin embargo, creo y confío en que una educación basada en el respeto, el amor y la tolerancia es posible y que, aunque quede mucho camino por recorrer, mucho por luchar, como maestros, conseguiremos cambiar el mundo.

8. REFERENCIAS.

- American Psychiatric Association (2013). Diagnostic and statistical manual of mental disorders (5º ed.)
- Arango, I. (2008). *Sexualidad humana*. Manual Moderno.
<https://biblioteca.unipac.edu.mx/wp-content/uploads/2017/06/Sexualidad-Humana.pdf>
- Aventín Ballarín, N. y García Casuso, S. (octubre de 2018). Chrysallis: asociación de familias de menores transexuales. Recuperado de:
<https://chrysallis.org.es/guias-yfolletos/>
- Basterra-Gortari, V. (2016). Unidad Navarra de Transexuales e Intersexos: atención a la disforia de género en población infantil y adolescente. *Boletín de la Sociedad Vasco-Navarra de pediatría*, (117), 20-22. Recuperado de:
<http://www.svnp.es/web/es/boletines/unidad-navarra-de-transexuales-e-intersexos-atencion-la-disforia-de-genero-en-poblacion>
- Boe, J. L., y Woods, R. J. (2018). Parents' influence on infants' gender-typedtoy preferences. *Sex roles*, 79(5), 358-373. Recuperado de:
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7002030/>
- Boza, Á. (2001). Los Equipos de Orientación Educativa de zona de Andalucía modelos y programas de intervención. *Los retos de la Orientación en el Sistema Educativo*, 2. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=963206>
- Brill, S., y Pepper, R. (2008). *The Transgender Child: A Handbook for Families and Professionals*: San Francisco.
- Cañete, M.A. (2014), *Variables psicosociales en mujeres víctimas de violencia*

machista. [Tesis doctoral, Departamento Psicología y Sociología. Universidad de Zaragoza.] Dialnet.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=157826>

Colomo, E. (2015). ¿Cómo se educa para ser feliz? El papel del maestro en el desarrollo del alumno. *Cuestiones pedagógicas*, 24, 59-73. Recuperado de: https://institucional.us.es/revistas/cuestiones/24/05_24.pdf

Diamond, M. (2003). Componentes básicos de la sexualidad humana. *Revista Sexología y sociedad*, 9 (23), 16-25. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2833613>

Escabí-Montalvo, A., y Toro-Alfonso, J. (2006). Cuando los cuerpos engañan: un acercamiento crítico a la categoría de la intersexualidad. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6(3), 753-772. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/26461808_Cuando_los_cuerpos_enganan_un_acercamiento_critico_a_la_categoria_de_la_intersexualidad

Ferrer, C. (2006). Transexualidad. Aspectos históricos y conceptuales. *Cuadernos de Medicina Psicosomática* N°, 78. Recuperado de: http://transexualia.org/wpcontent/uploads/2015/03/Medico_aspectoshistoricos.pdf

Figols, P. (29 de octubre de 2016) La historia de Noa, una niña transexual de tres años. *Heraldo de Aragón*. Recuperado de: <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/2016/10/29/la-historia-noa-una-nina-transexual-tres-anos-1135474-300.html?autoref=true>

Font, P. (1990). Desarrollo psicosexual. *Instituto de Estudios de la Sexualidad y la Pareja*, 2-25. Recuperado de: <https://centrodesarrollopsicologico.com/f2018-2020/wp->

[content/uploads/2018/12/Desarrollo_psicosexual.pdf](#)

Freixas, A. (2012). La adquisición del género: el lugar de la educación en el desarrollo de la identidad sexual. *Apuntes de Psicología*, 30 (1–3), 1155–1164.

Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/190375313.pdf>

García, E. (2019) *Diversidad afectivo-sexual y homofobia en el ámbito deportivo*. (Máster en Psicología General Sanitaria, Universidad de Jaén) Dialnet.

http://tauja.ujaen.es/bitstream/10953.1/11750/1/TFM_ElenaGarciaVega.pdf

García-Piña, C. A. (2016). Sexualidad infantil: información para orientar la práctica clínica. *Acta pediátrica de México*, 37(1), 47-53. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0186-23912016000100047

Gastó, C. (2006). Transexualidad. Aspectos Históricos y Conceptuales. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, 78, 13–20. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2271434>

Gatica, G., y Almonte, C. (2015). Disforia de Género de Niños y Adolescentes. *Revista chilena de psiquiatría y neurología de la infancia y adolescencia*, 26(2), 121–132. Recuperado de:

https://www.researchgate.net/publication/322100279_disforia_de_genero_de_ninos_y_adolescentes_revista_chilena_de_psiquiatria_y_neurologia_de_la_infancia_y_adolescencia

Gavilán, J. (2016a) Infancia y transexualidad: Los libros de la Catarata.

Gavilán, J. (2016b). Modelo sociocultural para la intervención en la transexualidad infantil. *Miradas no adulto céntricas sobre la infancia y la adolescencia. Transexualidad, orígenes en la adopción, ciudadanía y justicia juvenil*. Granada: Comares, 3-28. Recuperado de: <https://jgavilan.es/wp->

[content/uploads/2017/09/modelo-sociocultural-para-la-intervencion-en-la-transexualidad-infantil-juan-gavilan-macias.pdf](#)

González, A., y Tosso, M. (2017). Protocolo de actuación en los centros educativos ante la incorporación de alumnado trans. *Polyphōnía. Revista de Educación Inclusiva*, 1(1), 4. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7532206>

González, G., y Marín, M.J. (1982) La sexualidad: un valor humano: apuntes sobre sexualidad para educadores. *Tabanque: Revista pedagógica*. (3), 65-82. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2256987>

Inter, L., y Alcántara, E. (2015). Intersexualidad y derechos humanos. *Dfensor*, 3, 28–32. <https://brujulaintersexual.org/2015/11/11/intersexualidad-y-derechos-humanos-articulo-en-revista-dfensor-de-la-cdhdf-por-laura-inter-y-eva-alcantara/>

Iturbe, X., (2015) Coeducar en la escuela infantil. Barcelona: Graó.

Jayme, M. (1999). La identidad de género. La construcción de la orientación sexual., 10, p. 5-22. Recuperado de <file:///C:/Users/evapa/Downloads/791-Texto%20del%20art%C3%ADculo-2009-1-10-20210513.pdf>

Lacarra, A. (26 junio de 2020). Eva Vildosola (18, Pamplona): «En casa de mi madre bailaba y jugaba con muñecas. En la de mi padre, me las rompían». *Cosmopolitan*. Recuperado de: <https://www.cosmopolitan.com/es/consejos-planes/familia-amigos/a32932535/personas-transexuales-orgullo/>

López, F. (2013). Identidad sexual y orientación del deseo en la infancia y la adolescencia. *Curso de Actualización Pediatría*, 209-25. Recuperado de: http://tiempodehablar.paniamordigital.org/files/Descargas/files/4_163_10_curso_identidadsexualyorientacion_lopez_sanchez.pdf

- Macías, M. C. M. (2010). Los beneficios de la literatura infantil. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 1-6.
- Mayor, A. (2018). Avances en la comprensión y el acompañamiento de la transexualidad infantil. *Manual integrador hacia la despatologización de las identidades trans* (2–31). Editorial Akadia. Recuperado de: <https://naizen.eus/wp-content/uploads/2019/03/Avances-en-la-comprension-y-el-acompa%C3%B1amiento-de-la-transexualidad-infantil.pdf>
- Méndez, R. (2014). *Trans*exualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Bellaterra edicions.
- Meyer-Bahlburg, H. F., Gruen, R. S., New, M. I., Bell, J. J., Morishima, A., Shimshi, M., Bueno, Y., Vargas, I., y Baker, S. W. (1996). Gender change from female to male in classical congenital adrenal hyperplasia. *Hormones and Behavior*. 30(4), 319-332. Recuperado de: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/9047260/>
- Moreno, O., y Puche, L. (2013). *Transexualidad, adolescencias y educación: miradas multidisciplinares* (12.a ed., Vol. 1). Egales. <https://doi.org/10.11156/aibr.120106>
- Ojuel, J., Gael, A. y Reviriego, J. (2019). Diversidad en género y sexualidad. *No todo es clínica*, 15(1), 15-22. Recuperado de: http://gestorweb.camfic.cat/uploads/ITEM_10779.pdf
- Oliva, A. (2 de junio de 2018). "Mami, yo soy un chico sin pene": la transexualidad infantil, una realidad. *El diario*. https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/gobierno-regional-exigencias-aeropuertos-canarios_1_2769405.html
- ORDEN de 28 de marzo de 2008, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación infantil y se autoriza su

aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón.

BOA nº43, 14/04/2008.

Organización Mundial de la Salud (2006) *La salud sexual y su relación con la salud reproductiva: un enfoque operativo*. Recuperado de: <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/274656/9789243512884-spa.pdf>

Palacio, J. M. E. (2020). Disforia de género: (El «Ideal regresivo» y sus destinos). *Norte de Salud Mental*, 16(62), 52-60. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7240540>

Parra, A., y Paz, C. (1992). Sexualidad en la infancia. In *Curso de orientación sexual y salud reproductiva* (pp. 47-53). Recuperado de: <http://bases.bireme.br/cgi-bin/wxislind.exe/iah/online/?IsisScript=iah/iah.xis&src=google&base=LILA CS&lang=p&nextAction=lnk&exprSearch=135074&indexSearch=ID>

Penna, M. (2012). *Formación del profesorado en la atención a la diversidad afectivo-sexual*. [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación] Dialnet. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/id/eprint/16718/1/T34011.pdf>

Platero, R. (2014). *Trans*sexualidades. Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Edicions Bellaterra.

Platero, R. y Gómez, E. (2007). Herramientas para combatir el bullying homofóbico. Madrid: Ediciones Talasa. Recuperado de: http://asociacionarelas.org/wp-content/uploads/2018/11/Bullying_segunda_edicion.pdf

Real Academia Española. (s.f). Bisexual. En Diccionario de la lengua española. Recuperado el 4 de mayo de 2021, de: <https://dle.rae.es/bisexual?m=form>

Real Academia Española. (s.f). Gay. En Diccionario de la lengua española.

Recuperado el 4 de mayo de 2021, de: <https://dle.rae.es/gay?m=form>

Real Academia Española. (s.f). Lesbiana. En Diccionario de la lengua española.

Recuperado el 3 de mayo de 2021, de: <https://dle.rae.es/lesbiano?m=form>

Resolución de 20 de octubre de 2016, por la que se facilitan orientaciones para la actuación con el alumnado transexual en los centros públicos y privados concertados. 20 de octubre de 2016.

Rodríguez, L. y Facal, T. (2019) Diversidad sexual: imaginarios y actitudes en estudiantes de enseñanzas medias y superiores mexicanos. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 14(1): 183-205. Recuperado de: <https://revistaobets.ua.es/article/view/2019-v14-n1-diversidad-sexual-imaginarios-actitudes-estudiantes>

Rodríguez, R., (2002) Análisis antropológico de la transexualidad, entre la realidad cultural y la resistencia social. *Anuario de filosofía, psicología y sociología*. (4- 5) 239-248. Recuperado https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/3583/1/0237190_02001_0014.pdf

Rubin, J. Provenzano, F. y Luria, Z. (1970). Social and cultural influences on sex role development. The eye of the beholder. Parent's views on sex of new borns. *American Journal of Orthosychiatry*, 44, 512-519. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/229665495_The_eye_of_the_beholder_Parents'_views_on_sex_of_newborns

San Pelayo, E. (2008) Educación de la sexualidad preescolar: Un enfoque alternativo y participativo. *Summa Psicológica UST*, 5(1), 53–62. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2683148>

Sánchez, I. Mora, J. y Oviedo, O. (2017) Atención psicomédica en la disforia de

- identidad de género durante la adolescencia. *Revista de psiquiatría y salud mental*, 10 (2), 96-103. Recuperado de: <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-psiquiatria-salud-mental--286-articulo-atencion-psicomedica-disforia-identidad-genero-S188898911500097X>
- Saro, I. (2009). *Transexualidad. Una perspectiva transdisciplinaria*. México, D. F.: Alfil.
- Soler-Quílez, G. (2019). *Leyendo el arcoíris en las clases de lengua: Hacia un modelo de escuela queer* [Tesis de doctorado, Universitat d'Alacant] Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=223409>
- Velasco, S. (2009). *Recomendaciones para la práctica clínica con enfoque de género*. Dialnet. Recuperado de: <https://www.mscbs.gob.es/organizacion/sns/planCalidadSNS/pdf/equidad/recomendVelasco2009.pdf>
- Villalobos, A. M. (1999). Desarrollo psicosexual. *Adolescencia y salud*, 1(1), 73-79. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-41851999000100011
- Wells, K., Gayle, R. y Carol, A. (2012). *Supporting transgender and transsexual students in K -12 schools: A guide for educators*. Ottawa, Canada: Canadian Teacher's <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/19361653.2012.717836>
- Zabarain-Cogollo, S. (2014). Sexualidad en la primera infancia: una mirada actual desde el psicoanálisis a las etapas del desarrollo sexual infantil. *Pensando psicología*, 7(13), 75–90. Recuperado de: <https://revistas.ucc.edu.co/index.php/pe/article/view/393>
- Zhou, J. N., Hofman, M. A., Gooren, L. J. & Swaab, D. F. (1997). A sex difference

in the human brain and its relation to transsexuality. *The Internacional Journal of Transgenderism*, 1(1). Recuperado de: <https://cdn.atria.nl/eazines/web/IJT/97-03/numbers/symposion/ijtc0106.htm>

9. ANEXOS.

Tabla 1.

Calendario del mes de mayo, de 2022.

MAYO 2022						
Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado	Domingo
						1
2	3	4	5	6 	7	8
9	10	11	12	13 	14	15
16	17	18	19	20 	21	22
23	24	25	26	27 	28	29
30	31					

Tabla 2.

Leyenda correspondiente a tabla 1.

Verde	Sesión uno. Lo bonito de ser diferente: el deseo del abuelo.
Naranja	Sesión dos. ¡Que vivan las uñas de colores!: el deseo de papá.
Azul	Sesión tres. Un carnaval, muy especial: el deseo de mamá.
Rosa	Sesión cuatro. El gran deseo.
Amarillo	Fines de semanas y festivos

Tabla 3.

Evaluación final del programa de intervención propuesto.

Objetivos	NIVEL 1 CONSEGUIDO	NIVEL 2 EN PROCESO	NIVEL 3 NO CONSEGUIDO
Ha sido capaz de adquirir la idea y la importancia de que todos somos diferentes, tenemos diferentes gustos, diferentes formas de ser, y que esto, es algo bueno y enriquecedor.			

Ha sido capaz de adquirir la idea de la importancia del apoyo, del respeto y el acompañamiento por parte de los entornos más cercanos al alumno, cómo pueden ser la familia y el aula.			
Ha sido capaz de adquirir, el concepto de que ciertas acciones o vestimentas no deberían ser atribuidas ni ser socialmente aceptadas por uno u otro sexo.			
Ha sido capaz de desarrollar su empatía, a través del conocimiento de las dificultades y problemas a los que deben enfrentarse las personas transexuales a lo largo de su proceso de transición.			
Ha sido capaz de adquirir una aproximación al concepto de transexualidad, es decir, que a pesar de que una niña o niño se le haya asignado un determinado			

sexo al nacer, ese puede variar si así lo desea.			
---	--	--	--